

EXPLICAR LA POLÍTICA¹

Mi primera reflexión al leer el texto de este libro (originalmente transmitido por correo electrónico), fue que el juicio de la historia sobre los políticos y estadistas de nuestra época abarca no solamente a los hechos durante sus carreras regulares –la subida al poder, los años en el Gobierno– sino también al modo en que emplean su influencia en otras etapas, la utilidad o productividad de sus empresas posteriores.

En este sentido, la actividad de José María Aznar desde que abandonó voluntariamente el poder ha sido muy productiva. Fue, como se sabe, el primer estadista español contemporáneo que personalmente estableció un límite a su estancia en el poder, creando sus propios “term limits”, como se dice, algo inaudito en este país, donde los que alcanzan el poder buscan mantenerse hasta la senectud, y a veces aún después. Además, después de haber abandonado el poder, se ha dedicado a una serie de actividades que se centran en el estudio y la reflexión sobre los problemas actuales. Es presidente de FAES, una fundación muy activa en tales trabajos; en varias ocasiones ha ejercido la docencia en la Universidad de Georgetown, y en poco tiempo ha publicado una serie de tres libros. El primero de éstos, unas me-

Stanley Payne es catedrático de Historia Hildale-Jaume Vicens Vives en la Universidad de Wisconsin-Madison. Miembro de la Academia Americana de Artes y Ciencias y Académico Correspondiente de la Real Academia Española de la Historia.

¹ El texto reproduce las palabras de Stanley Payne en la presentación del libro de **José María Aznar**, *Cartas a un joven español*, Ed. Planeta, 350 páginas, Barcelona, 2007.

morias personales tituladas *Ocho años de gobierno*, en poco tiempo llegó a ser el mayor éxito editorial de no ficción del año 2005 en España. Enseguida siguió un tomo de breves perfiles de personajes destacados que había conocido durante su trayectoria pública, *Retratos y perfiles. De Fraga a Bush*. Ambos libros, escritos con amenidad y soltura y con una franqueza no acostumbrada, constituyen fuentes de gran importancia para los estudiosos de la época reciente. Y ahora llega este libro nuevo, *Cartas a un joven español*.

Esta reflexión nueva es otra clase de libro, lo que se puede llamar un tratado de filosofía política, y también de crítica social y cultural. Constituye una reivindicación elocuente de la libertad y de la democracia, y de esta última forma de gobierno no como una democracia cualquiera, sino específicamente como una democracia liberal, la forma de democracia genuina desarrollada por el mundo occidental en el siglo XX. El tipo de democracia que la politóloga rusa Lilia Shevtsova ha definido como la democracia de “reglas fijas y resultados inciertos”, al revés, por ejemplo, de la Segunda República en España, donde las izquierdas querían “resultados fijos y reglas inciertas”. Es la democracia constitucional, definida y defendida por la ley y el Estado de derecho, que protege el pluralismo social y cultural, y que mantiene una magistratura independiente. Es la clase de democracia que no rechaza el pasado y la tradición porque son pretéritos, sino que construye la libertad con todos los ingredientes de la experiencia, la religión, el desarrollo cultural y la sabiduría de la tradición occidental multiseccular. Es la clase de democracia que se basa también en la tradición liberal española.

No ha sido infrecuente negar la tradición liberal española, o al menos insistir en su falta de importancia. Cuando esto ocurre, encontramos otro de los muchos errores que se cometen con frecuencia comentando la historia de España. La tradición liberal española, como toda la historia del constitucionalismo y autogobierno occidentales, empezó con las libertades y preconstituciones de la Edad Media, con toda una red muy extensa de derechos y fueros concretos en que eran muy ricos los reinos de España, siendo los parlamentos de León y Castilla los más precoces de toda Europa. Sufrió un eclipse parcial, eso sí, en la época moderna, como en la

mayor parte de Europa, para estallar con una fuerza sorprendente en la primera parte del siglo XIX. La misma palabra “liberal” es la aportación española más importante a la terminología política de la edad contemporánea, y la Constitución de 1812 –una combinación astuta y muy original del liberalismo nuevo con algunos de los aspectos más importantes de la tradición española– marcó la pauta al liberalismo europeo por dos décadas. Durante una parte de aquellos años, España fue el país más grande del continente gobernado por un régimen liberal.

La democracia liberal de José María Aznar se conecta directamente con los llamados “doceañistas”, los defensores de esa primera Constitución liberal española, se conecta con la Restauración del reformismo y de la tradición liberal por Cánovas del Castillo, con los protagonistas del reformismo y el desarrollo positivo del liberalismo, como Canalejas y Antonio Maura. Se entronca aún más directamente con los líderes del centro durante la Segunda República, como Francesc Cambó o Miguel Maura, de esa minoría de centro que fueron los únicos verdaderos defensores de la democracia liberal durante aquellos años tan convulsivos.

Si este libro fuera meramente una reivindicación de principios políticos abstractos, podría ser muy válido pero también algo anodino. Pero es más que eso, porque presenta un análisis y una reflexión muy incisivos sobre las consideraciones y directrices que deben orientar la resolución de los problemas políticos, sociales y culturales de este siglo, problemas que han llegado a ser más agudos y difíciles durante los pocos años que han pasado desde que abandonó el poder político.

A mi parecer, estos problemas tienen dos vertientes: la del ambiente social y cultural en las democracias occidentales, y otra que es más específicamente política e ideológica. Nuestro ambiente social está saturado de una cultura materialista y también narcisista, cuyo equivalente nunca ha existido en la historia del mundo. La consecuencia es la “gran mutación” que ha tenido lugar en los valores y comportamientos del mundo occidental. Los objetivos y las lealtades en nuestra sociedad han cambiado profundamente. De ahí las varias crisis –crisis paulatinas– de la familia, de la demografía, por ejemplo, actualmente evidentes.

La otra vertiente es la político-ideológica. Durante la última generación se ha plasmado una nueva ideología de la izquierda con características muy diferentes de las doctrinas clásicas. Tan diferente y tan ecléctica que ni siquiera tiene nombre. A nivel internacional se la llama más frecuentemente “la corrección política”, en España muchas veces “el buenismo”, o a veces “el pensamiento único” o “el pensamiento dominante”. Como no tiene nombre, no tiene una absoluta definición canónica única. Tiene escritos sagrados, eso sí, pero no tiene una Biblia oficial o un Karl Marx. Sus orígenes, en la “nueva izquierda” de los años 60, fueron eclécticos, y, como una suerte de nueva religión secular, tiene adeptos más ortodoxos y otros más heterodoxos. Como dice el presidente Aznar, constituye “una mezcla entre el dogmatismo tradicional de siempre y el vacío intelectual de la posmodernidad”. A diferencia del comunismo, el anarquismo o el fascismo, su doctrina política nominal es la democracia –o al menos una forma de ella– y no dice que va a destruir a sus adversarios, como en los casos anteriores, sino convertirlos, inculcarlos, silenciarlos o condenarlos al ostracismo. A diferencia de sus antecesores, se aborrece de la violencia –a lo menos nominal y verbalmente– e insiste que obra a beneficio de casi todos, pero con limitada compulsión física. Por todas estas razones, es mucho más difícil de combatir que las izquierdas clásicas.

Durante el gran debate sobre la identidad y estructura de España que ha tenido lugar en estos últimos años, se ha observado que muchísimos españoles, probablemente la mayoría, han interiorizado lo que Julián Juderías hace un siglo bautizó como “la leyenda negra”. Eso probablemente es cierto, pero en la medida en que sea así los españoles meramente han anticipado lo que es la interiorización de una verdadera leyenda negra de toda la civilización occidental. En esto los españoles no están solos, ni mucho menos. En toda la historia de las civilizaciones del mundo, no se encuentra un ejemplo de una civilización que haya querido renegar de su pasado y de su cultura histórica en términos equivalentes, pero tales actitudes son fundamentales para la corrección política, la cual, por su dominación en las escuelas y las universidades, impone sus versiones.

Durante el último medio siglo, se ha oído mucho la palabra “diálogo”, pero con la corrección política hay poco diálogo. Lo que se encuentra ac-

tualmente en el mundo político español por parte de los que están en el poder no es el debate, sino la denuncia perpetua y los intentos constantes de estigmatizar.

En los últimos años, casi de repente, y ciertamente de modo voluntario por parte de estos mismos sectores, se ha entrado en una coyuntura nueva y peligrosa que cuestiona los logros de la última generación y hasta la estructura constitucional de la democracia. Pío Moa nos señala que la historia política contemporánea de España se ha formado en tres etapas o ciclos repetitivos de una duración aproximada de 65 a 70 años en cada caso: primero, de la Guerra de Independencia y las Cortes de Cádiz al desastre de la República Federal –66 años; segundo, de la estabilidad de la Restauración al desastre de la Segunda República y la Guerra Civil –65 años; tercero, hoy día estamos a 68 años de la Guerra Civil y los mismos que introdujeron las convulsiones antes mencionadas hablan de otra transición. Ahora, con los dobles éxitos de la modernización y prosperidad económicas y con el triunfo de una democratización política estable, equilibrada y duradera, algunos comentaristas habían sentido la tentación de avanzar la tesis de Fukuyama sobre el fin de la historia en clave específicamente española, o sea, que todos los problemas habían sido resueltos una vez por todas. Pero vemos que no es exactamente así.

Por eso la importancia de este nuevo libro de José María Aznar. No es una obra partidista sino un tratado de filosofía y análisis políticos, escrita con gran claridad y soltura, de lectura fácil y amena. Se trata no de los problemas y controversias individuales de la vida política española del momento, sino de los grandes temas constantes de la vida política, de la economía social, de la sociedad y de la estrategia internacional. No es un manual de campaña, sino una meditación profunda sobre los valores y las condiciones que alientan y sostienen la democracia, y que permiten defenderla una vez que haya sido establecida. Tal vez la referencia más frecuente, la piedra de toque, es la de Alexis de Tocqueville –probablemente el más destacado y pertinente de los analistas del liberalismo moderno. Aunque breve, el libro es de una gran riqueza analítica.

Explica bien Aznar que el liberalismo no es un asunto del desenfreno moral, de la libertad sin restricciones, sino más bien al revés, de la forma-

ción y conservación de valores morales, sociales y civiles específicos. “La libertad –dice– no equivale a ausencia de normas”, y añade que “el relativismo es otro de los enemigos de la libertad”. Una conclusión básica es que “el principal peligro para el futuro de Europa es, hoy en día, el relativismo occidental”.

Resaltan muchas conclusiones fundamentales. De ellas quiero recitar una de las más importantes, en dos párrafos breves (págs. 178 y 185):

“...Un acto es auténtico cuando se realiza con libertad y con responsabilidad. Por eso, apelar a la libertad sin pensar en las consecuencias y en las circunstancias es un acto de irresponsabilidad”.

“Nada hay más ingenuo que pensar que hagamos lo que hagamos, las instituciones no serán afectadas. ...El liberalismo enseña que no es la apelación a los derechos la que trae la democracia, sino la capacidad responsable del conjunto de los miembros de la sociedad, y en particular del político, la que la consigue”.

Uno de los problemas actuales no es que los gobiernos escuchen poco a sus pueblos, sino que la política se agote en la obsesión por el corto plazo, por las encuestas, por las próximas elecciones. Ése será el reino de la irresponsabilidad. Es muy importante su definición de España y su visión de ella. Aznar explica que el eslogan de “nación de naciones” es un oxímoron, y que España no es un mero “Estado plurinacional” sin nacionalidad, sino que es “una nación plural con un proyecto común”. Para José María Aznar, reivindicar a España como nación no es igual a invocar el nacionalismo, porque señala con toda razón que, como dice, “el nacionalismo ha sido uno de los peores enemigos del pluralismo” y, podemos añadir, de la libertad. En cambio, el libro es una invocación del patriotismo español, porque, en sus palabras, “el patriotismo es apertura” y es defensa de la libertad.

Hay muchas observaciones y conclusiones que se presentan en cada apartado de la filosofía y estrategias políticas que merecen subrayarse, y que pueden impulsar un comentario detallado. Hay un análisis, no de políticas anti-terroristas sino de la naturaleza del terrorismo, especialmente del terrorismo islamista, y de los principios básicos que deben informar la opo-

sición contra el terrorismo y cualquier trato con los terroristas. En el libro, señala lo que llama la “confluencia” del islamismo “con otra ideología fundamentalista e integrista radical de la extrema izquierda”.

Es un libro que hace falta en este momento. Sus afirmaciones constituyen una combinación de la moderación con la firmeza, combinación tal vez en algunas situaciones compleja, pero tan necesaria en estos días de incertidumbre y peligro. Un libro excelente que es un tratado para nuestro tiempo. Es una visión que no mira hacia atrás, sino una exposición de los principios necesarios para construir el futuro. Será de gran provecho para los jóvenes de España –y para muchas personas mayores también.

dia, que la

vespertinas

En Nueva Revista sabemos
alrededor

donde encontrar las claves
nente som-

de la realidad política y cultural.
ba una luz;

inos cuatro

e la noche.

Nueva Revista

www.nuevarevista.com

Suscripciones:
91 519 97 56